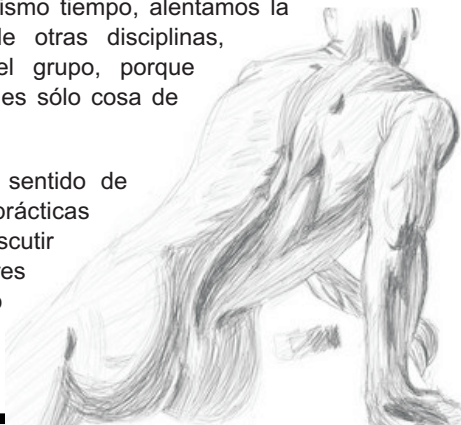


Conjugando Saberes es un grupo de formación y práctica política que se propone reflexionar y construir a partir de la discusión en torno a cuestiones como ¿Qué es un cuerpo?, ¿Qué es la vida?, ¿Qué supone la práctica médica? Así, este colectivo forma parte de una militancia que pretende poder generar actos que modifiquen lo tan naturalizado-cotidiano.

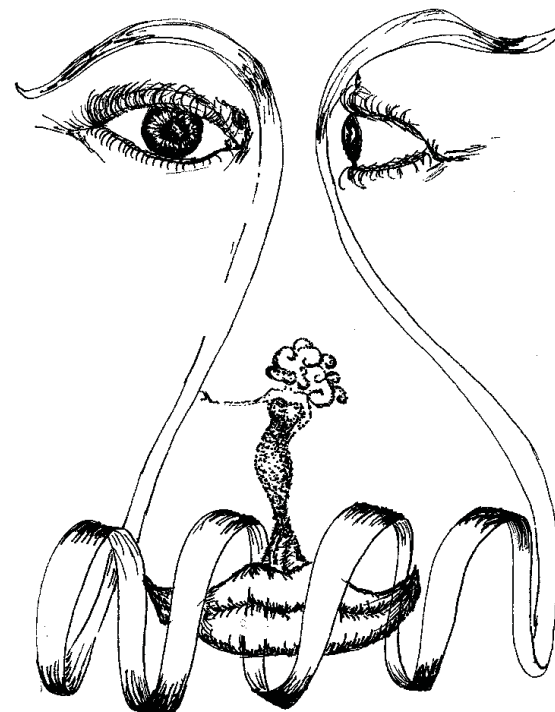
Como línea general, abordamos las temáticas que surgen en relación a la medicina desde distintos terrenos (sociológico, psicológico, antropológico, etc.) y otras veces trabajamos sobre conceptos filosóficos y los acercamos al mundo de la medicina, para pensarlos, masticarlos, compartirlos e intentar imaginar una figura médica diferente a la que plantea el modelo medico hegemónico. Cuestionamos las relaciones de poder en la relación medico paciente, observando qué pasa en las aulas en la relación docente-alumno como búsqueda de caminos nuevos hacia un cambio más profundo.

Para esta tarea, nos juntamos estudiantes de medicina, filosofía, sociología y antropología para leer, discutir y actuar. Se plantean los tópicos y entre todos, buscamos las fuentes que nos pueden servir para abordar esos temas. Al mismo tiempo, alentamos la participación de gente de otras disciplinas, campos y saberes en el grupo, porque sabemos que la salud no es sólo cosa de médicos.

Por eso Conjugar: en el sentido de poder nutrirse de las prácticas diferentes para pensar y discutir nuestros problemas. Saberes que surjan de lo vivido, de lo discutido, y nunca como algo pasivamente aprendido.



**Reflexiones
colectivas sobre el
devenir de los
cuerpos**



Índice

Introducción acuática

Palabras sobre palabras

Algunas definiciones en los libros de medicina

¿Qué medicina construimos?

Tu esqueleto te trajo hasta aquí con un cuerpo hambriento y veloz...

Poesía 1

Difuminar la figura del médico (Un camino para hacer más nítida esta reflexión)

Poesía 2

Reseñas

Daniel Vega Biopolítica y Biopoder

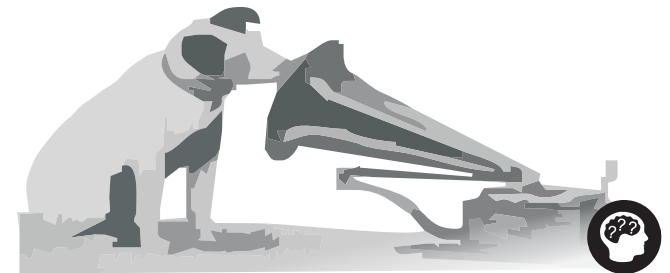
Foucault: La vida de los hombres infames.

Bifo, La fabrica de la infelicidad.

Del pánico a la potencia.

Poesía 3

Índice



Introducción acuática

(cerca del 60% del cuerpo humano adulto es líquido)

Voy a contar tal cual sucedió, porque me es difícil explicarlo de otra forma.

Es así, salí de Conjugando y me fui a nadar.

Como sabrán, cuando uno nada, primero empieza a pensar en lo linda o fría que está el agua, después en las cosas cotidianas, y por último ya como que se olvida del castellano y se piensa en una extraña forma de ser-que-está-nadando. Lo cuento como generalidad, pero en realidad es lo que me pasa a mí, creo que me afecta particularmente el cambio de medio de locomoción.

En fin, como decía, estaba nadando cuando se me empezaron a agrupar las cosas que venimos viendo en Conjugando en los últimos tiempos (todo esto en idioma nadador, claro está, que podría ser como glup-glup-respiración-brazada-glup-glup).

Desde que recuerdo pasamos por François Jullien, preguntándonos si somos o tenemos un cuerpo; los boletines sobre las UDHS¹ y el de Patología², a través de los cuales tratamos de pensar cómo se deforma nuestro cuerpo-mente -shenti³- en la carrera; Foucault, analizando la disciplina sobre los cuerpos y la biopolítica; y por último a Bifo. Me había quedado dando vuelta esto que habíamos charlado en la última reunión sobre los ataques de pánico (tenerle miedo al miedo), la idea de reencontrarse con el cuerpo perdido en la virtualidad, y el

ataque de pánico y la depresión como patologías de esta forma de comunicarnos. Sabrán que los pensamientos son enmarañados y esto no sé si pasó en un segundo o en toda una hora. Pero saqué algunas conclusiones: venimos trabajando invariablemente un GRAN tema: "el cuerpo". Desde distintas perspectivas, si lo tenemos o no, cómo se ejercen las fuerzas sobre el, cómo se enferma.

Se me ocurrió una actividad para llevar a cabo: hacer un relevamiento, a jóvenes, niños, viejos, estudiantes de medicina, de filosofía, cantantes, artistas, médicos, psicólogos, deportistas, depresivos, gente con ataques de pánico, marxistas, leninistas, etc. Preguntarles que es el cuerpo para ellos, quizás poner solo la palabra cuerpo en una hoja en blanco y ver que escriben, lo que quieran, y juntar así muchas definiciones y hacer un mejunje con todo lo que venimos leyendo y estas palabras de mucha gente y ver que sale.⁴

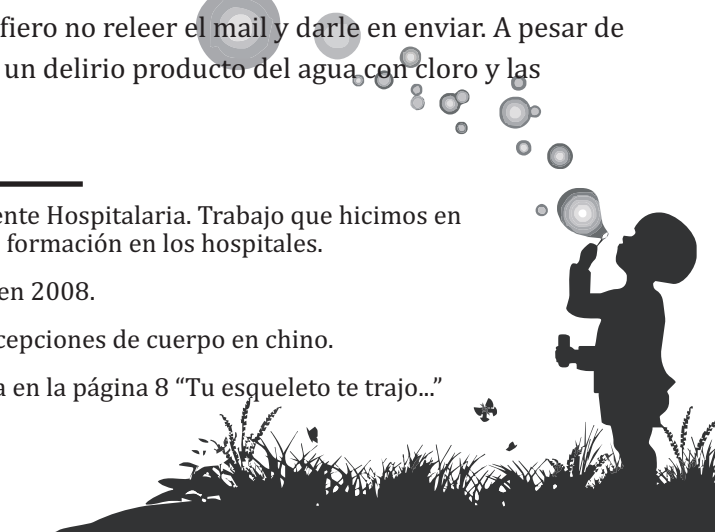
Bueno, prefiero no releer el mail y darle en enviar. A pesar de que sea sólo un delirio producto del agua con cloro y las antiparras.

¹ Unidad Docente Hospitalaria. Trabajo que hicimos en 2007 sobre la formación en los hospitales.

² Publicación en 2008.

³ Una de las acepciones de cuerpo en chino.

⁴ Se desarrolla en la página 8 "Tu esqueleto te trajo..."



Palabras sobre palabras

“Piensen en eso. Piensen en la palabra. Piensen en la significación que tiene esto de creer que la palabra es la casa del ser, porque en cuanto sientan que esto forma parte de lo que ustedes pueden construir, se van a dar cuenta que el ser que están creando con el conocimiento de las palabras, es cada vez más profundamente revolucionario. No hay otro camino, muchachos y muchachas, no hay otro camino. Vamos a hacer todo lo posible para volver a repetirles decididamente que detrás de las palabras está la perspectiva de la revolución.”

Floreal Ferrara (Seminarios de Medicina Social 2008)

Partiremos de una observación: Esto está hecho de palabras.

Usted dirá: “Y sí, si es una revista obviamente que está hecha de palabras, junto con la tinta y el papel”. Esta contundente afirmación nos lleva a una segunda: necesitamos del lenguaje, todo lo que se construye entre nosotr@s, hombres y mujeres, es a través del lenguaje. Estamos hablando de ese lenguaje con el cual hemos crecido, aquel que trae nuestra familia; ese que construye lo que estudiamos y que circula donde trabajamos. Incluso ese con el cual nos relacionamos, y hasta con el cual compramos y vendemos. En fin, aquel que permite el funcionamiento de la vida en sociedad.

Hasta aquí, el lenguaje se nos aparece como una simple herramienta comunicativa. Usamos el lenguaje para expresarnos, para hacernos entender, para dialogar. Si nos quedamos sólo con

esta visión, un análisis riguroso del lenguaje casi pierde sentido. ¿Qué podríamos descubrir buceando en las profundidades del lenguaje, si no es más que un instrumento para relacionarnos con otr@s? ¿A qué osadas conclusiones sobre nuestra visión de mundo podríamos llegar? Desde este punto de vista, considerando al lenguaje sólo como instrumento, lo que estamos haciendo es separar lenguaje y pensamiento, creyendo que hablamos de una manera y pensamos de otra.

Iremos un poco mas allá: l@s que hacemos esta revista y l@s que la leemos también estamos hechos de palabras. Así una tras la otra, una arriba de la otra, pegoteadas o espaciadas, con emoción o sin ella.

Como decíamos más arriba, si dividimos pensamiento y lenguaje, creemos que hablamos de una manera y pensamos de otra. Ahí estamos en un viaje. Pero si creemos que pensamos como hablamos, que el lenguaje para lo uno y para lo otro es el mismo, ahí la cosa puede cambiar. Porque esto implica que el lenguaje (que no hemos elegido) manifiesta, determina, expresa, nuestra forma de concebir el mundo. Y al mismo tiempo, que el modo en que hablamos contribuye a estructurar nuestro pensamiento de determinada manera. Dicho de manera simple, esto significa que nuestra forma de designar las cosas nos imprime cierta concepción sobre las mismas.

Entonces, descubrimos que usando los recursos del lenguaje podemos tratar de explicarnos. Con esto no sólo le estamos quitando lo intrascendente a la forma de designar, sino que además creemos que el lenguaje en general está



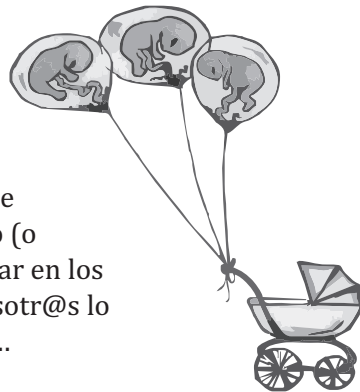


armado de una manera que conlleva una visión del mundo y una forma de estar en él. Podríamos preguntarnos: ¿el lenguaje describe o crea realidad? Difícil de contestar a simple vista. Por un lado muestra lo que está. No hay nada más concreto, esto es así y ya. Pero si los posibles no son poblados de palabras, ellos nunca existirán.

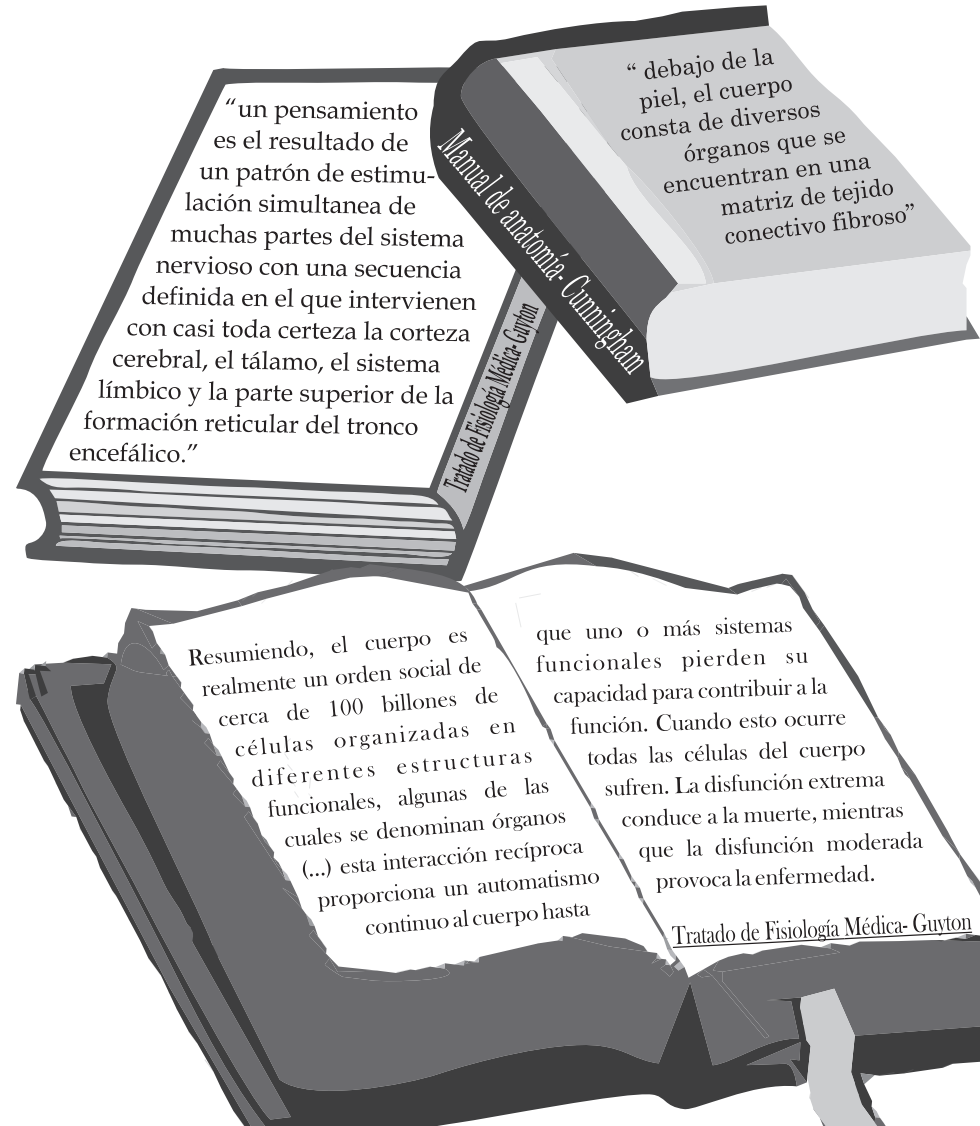
El lenguaje entonces se vuelve potencia, y nos abre una puerta a la posibilidad de reinventar, con esas mismas palabras crear aquel mundo que queremos habitar.

A todo ser le cabe un cuerpo. Y nosotr@s hemos decidido trabajar con él. Dentro de todas las cosas que puede ser, una clara es que el cuerpo es objeto de estudio y práctica de la medicina. Si se estudia al cuerpo como objeto de conocimiento, se crea un “discurso de cuerpo objeto”. Descubriremos como éste es necesario pero a veces agotable e insuficiente. Arriesgando un poco lo que intentaremos a lo largo de esta publicación es repensar el discurso constituido en torno al cuerpo.

Remplazando la noción de cuerpo objeto por otra que contemple múltiples perspectivas. El discurso entonces será lo que se plasma a través del lenguaje. No todos dan igual y hay una disputa que debe darse a nivel del discurso. Por eso trabajamos con las palabras, para hacer y hacernos, y que nuestros argumentos puedan poblar la realidad. De allí que si queremos transformar la concepción de cuerpo la tenemos que cambiar a nivel del discurso primero (o también). Para eso es necesario rascar en los conocimientos ya establecidos, y nosotr@s lo intentaremos durante unas páginas...



Algunas definiciones en los libros de medicina...



Capítulo 1

En la fisiología humana, nos ocupamos de las características y los mecanismos específicos del cuerpo humano que hacen de él un ser vivo. El propio hecho de que permanezcamos vivos casi se escapa de nuestro control... Por tanto, el ser humano es en realidad un autómatas y el hecho de que seamos seres capaces de percibir, de sentir y de conocer forma parte de esta secuencia automática de la vida...

El hombre conforma un sistema de alta complejidad capaz de transformar un tipo de energía en otro. Está constituido por cien billones de células con mayor o menor grado de

diferenciación que se encuentran conformando dos grandes compartimientos, el intracelular y el extracelular.

Biofísica- Reyes Toso

¿Qué medicina construyen?

Por lo general el estudiar medicina nos mantiene ajenos a las reflexiones que vamos a tratar de esbozar: hay unas materias que cursar, unas fechas en las que rendir, otras materias que cursar, y así hasta que nos recibimos, y luego bueno, se supone que si uno se recibe sabe lo que tiene que saber.

Pero en algún punto puede que alguna experiencia entorno a la medicina nos lleve a reflexionar sobre ella, a encontrar problemas y a buscar soluciones que no encontraremos en los Robbins y los Latarjets¹. Problemas que no son accidentales ni casuales, y que no se pueden solucionar con aumentar el presupuesto de salud.

Decíamos antes: el lenguaje nos dicta, las palabras que usamos para hablar expresan la manera en que pensamos, los conceptos que manejamos se transforman en formas de ver el mundo y, finalmente, en acciones. Del discurso médico se desprende un tipo de medicina, y este discurso está formado por todo lo que vemos en los libros, por la forma en que encaramos los temas, por lo que dicen los profesores en clase, por las palabras que memorizamos y asimilamos. ¿Cuál es entonces este discurso y qué tipo de práctica médica se construye a partir de él? Para analizar esto vamos primero a ver algunos conceptos con los que trabajamos en la carrera, en particular la idea que se construye con respecto a que es el paciente, una idea siempre subyacente y pocas veces explicitada. Lo que vemos es que el paciente no aparece como tal, aparece un recorte del mismo, y esto es muy fuerte sobretodo en los primeros años de la carrera. Se estudia el cuerpo del paciente, y se lo estudia de cierta manera, en base



a una serie de supuestos sobre lo que el cuerpo es.

Dice el Guyton¹: *“la unidad viva básica del cuerpo es la célula, y cada órgano es un agregado de muchas células diferentes que se mantienen unidas con estructuras intercelulares de soporte.”*

Definiciones como estas son las que atraviesan la carrera, el contenido y la forma de lo que estudiamos. Si tomamos como premisa para pensar en medicina que el cuerpo es la suma de órganos y cada órgano es la suma de células, entonces el cambiar algo en una célula cambia el órgano del que ella forma parte y a su vez esto repercute en el organismo entero. Entonces si como médicos nos viene a ver un cuerpo enfermo, debemos buscar que parte de ese cuerpo está funcionando mal, que órgano está enfermo, que células fallan.

Sobre esta definición se sostiene un tipo de medicina que ha permitido grandes avances en lo terapéutico. Pero también acá se hace explícito esto que decíamos antes, una definición de cuerpo que restringe la medicina a un cuerpo-objeto, que va a hacer posible un conjunto de prácticas médicas que creemos insuficientes.

Estas definiciones de cuerpo que llevan a pensarlo nada más que como conjunto de órganos y células, se van a usar como dispositivo para

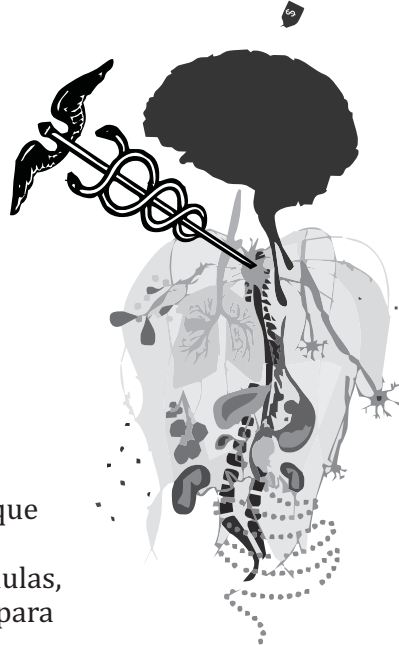
explicar al paciente, y a partir de ahí se van a tratar con el mismo esquema indistintamente la esquizofrenia, la depresión o la fibrosis quística.

Veamos ahora la definición que da el Robbins de lo que es la patología:

“Literalmente, patología es el estudio (logos) del sufrimiento (pathos). Más específicamente, es una disciplina que conecta la ciencia básica y la práctica clínica y se dedica al estudio de los cambios estructurales y funcionales en las células, tejidos y órganos que subyacen a la enfermedad. Mediante el uso de técnicas moleculares, microbiológicas, inmunológicas y morfológicas, la patología intenta explicar los cómo y los porqués de los signos y síntomas manifestados por los pacientes a la vez que proporciona una base sólida para unos cuidados y terapéuticos clínico racionales.”

¿Qué supuestos se ponen en juego en esta definición? ¿Qué idea implícita de cuerpo se desprende de ella? El esquema que nos propone la patología moderna es simple: la signosintomatología es la forma que encuentra nuestro cuerpo de expresar los procesos que ocurren a nivel celular. Es decir, lo molecular y lo microbiológico es capaz de explicar, siguiendo esta definición, las manifestaciones clínicas.

Es éste el concepto que guía los pasos de la medicina occidental. Todos sus esfuerzos se dirigen a la búsqueda de la verdad última: la célula disfuncional, el gen mutado, la molécula defectuosa. La tecnología se vuelve protagonista. Desde una simple radiografía hasta las avanzadas técnicas de ingeniería genética, el objetivo es el mismo desde hace más de 100 años: la disección del cuerpo en vida. Es sólo a partir de estos hallazgos que las enfermedades nos revelan sus secretos tan largamente guardados. La patología se erige entonces



como pilar fundamental de la medicina, única capaz de revelar la esencia de la enfermedad y conectarla con lo que el médico o médica verá en su consultorio.

Esta concepción de la enfermedad y de su expresión clínica se nos hace sencillamente insuficiente. La ciencia es una forma de conocer. Tiene la característica de tener métodos y procedimientos rigurosos que pretenden asegurar la veracidad de sus resultados. Así ha logrado increíbles avances en los aspectos biológicos de la patología. Pero el excesivo énfasis puesto en este componente ha llevado a la medicina por un camino que la ciega de otros determinantes que tienen un rol importante respecto a la forma en que se expresan los distintos padecimientos. Esta “descontextualización” actúa como una lupa reduccionista sobre el hombre que la vuelve incapaz de dar respuestas a patologías que se han vuelto altamente prevalentes en los últimos tiempos: las nuevas afecciones de la salud mental, los desafíos que presenta la salud laboral de nuestros días, el cáncer etc...

Pese a estas y otras anomalías del paradigma², el mismo (biomédico, científico, ahistorico) permanece incuestionado.

Las respuestas no llegan porque este mismo proceso persiste sin ser problematizado, porque no es abordado con la complejidad que requiere. Es decir, simplemente no se han planteado las preguntas adecuadas. Es en otras disciplinas donde debemos buscar las herramientas para un análisis integral del proceso salud-enfermedad. Son principalmente los aportes de la antropología y la sociología médica los que marcarán el camino para re-pensar al síntoma.

Ambas disciplinas hacen un intento por desjerarquizar el componente biológico de la enfermedad y su manifestación clínica, y rescatan la importancia de los significantes

culturales de la salud junto con otras determinaciones al tiempo que cuestionan la relación lineal entre causa y efecto.

Entonces el modo en que concebimos el proceso salud-enfermedad, la manera en que percibimos nuestro cuerpo, toman relevancia como componentes de la expresión clínica de las patologías, no como meros condicionantes secundarios del proceso objetivo, sino como aspectos centrales del proceso estructurante de la signosintomatología.

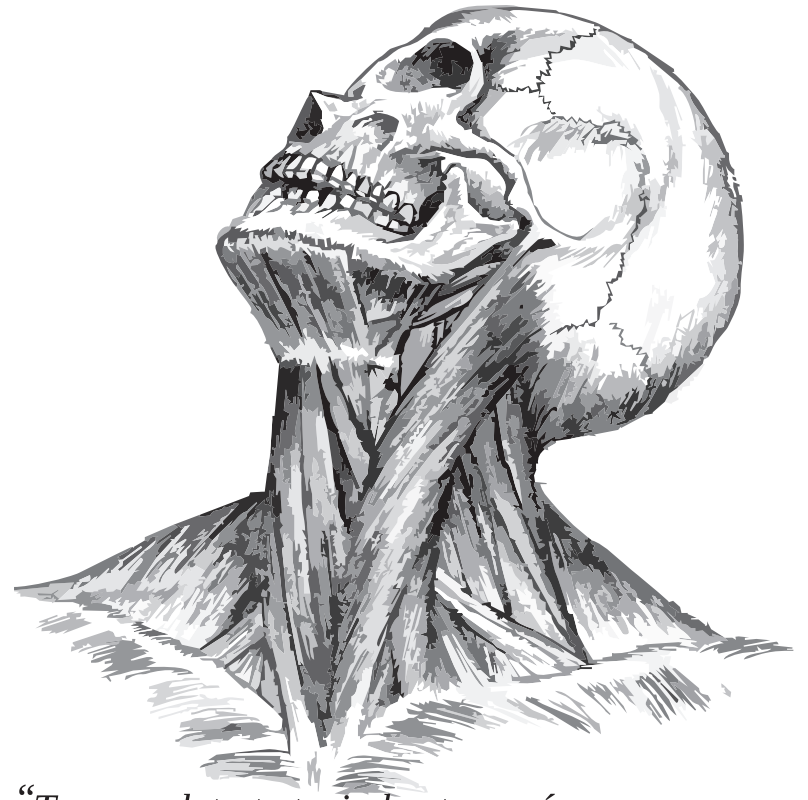
Aparece así un fuerte componente subjetivo, o mejor dicho, intersubjetivo. La cultura se afianza en nuestros cuerpos y se expresa (también) a través de ellos. El cuerpo deja de ser carne, para convertirse en relación social. Si la medicina lo que pretende es recuperar o preservar la salud de los cuerpos, estos necesariamente deben ser cuerpos vivos. Y es este “estar en relación con los demás” lo que le brinda al cuerpo vida y humanidad.



¹ Libros clásicos de la carrera de medicina.

² Siguiendo a Kuhn, la acumulación de anomalías llevaría a la revisión del paradigma.





“Tu esqueleto te trajo hasta aquí con un cuerpo hambriento y veloz”

Otras voces hablan del cuerpo



Cuando empezamos a hacer el cuadernillo que está en tus manos veníamos ya hacía un rato leyendo a algunos autores que nos hablan sobre el cuerpo, y analizando la forma en que lo vemos en la carrera de medicina. Sin embargo pronto nos dimos cuenta que eso no era suficiente, porque en las charlas veíamos que todxs teníamos definiciones distintas sobre el cuerpo, conceptos que se contradecían. Sí, en la facultad vemos al cuerpo de una forma, pero en el resto de la vida también aprendemos que es el cuerpo y eso también influye mucho en nuestras prácticas. **Entonces empezamos a preguntar a nosotrxs y a otrxs personas- que entendemos por “cuerpo”. Los textos que siguen a continuación fueron producidos casi todos individualmente y son el resultado de esas reflexiones que iniciamos. Intentamos ver en que medida se amoldan y en que medida chocan con lo que vemos en la facultad.**

Algunos mantienen la división platónica-cristiana: el cuerpo por un lado y el alma por el otro. Hay otros textos que dudan, que no están muy seguros de que lugar darle al cuerpo, que algo no les cierra. Por último algunos se animan a plantear otras perspectivas, más allá de lo material.

Con esto no negamos el fuerte papel que tiene la facultad -lo que aprendemos y como lo aprendemos- en el ejercicio de la medicina hegemónica, pero le añadimos algo más: lo que está afuera de la facultad también nos modela, tenemos formas de pensar y de vivir el cuerpo que no sabíamos que teníamos, de las que no estamos del todo seguros y que fuimos construyendo de manera inconsciente. La facultad entonces se va a ocupar de reforzar ciertas visiones que traemos sobre lo que es un cuerpo y va a dejar de lado otras, modelando un tipo de medicina.

Finalmente, con el preguntar/nos sobre el cuerpo queremos abrir un hueco: la posibilidad de reflexionar sobre las definiciones que traemos y que aprendemos es la posibilidad de elegir otras prácticas.

Algo así...podría ir en el pizarron que habias hecho

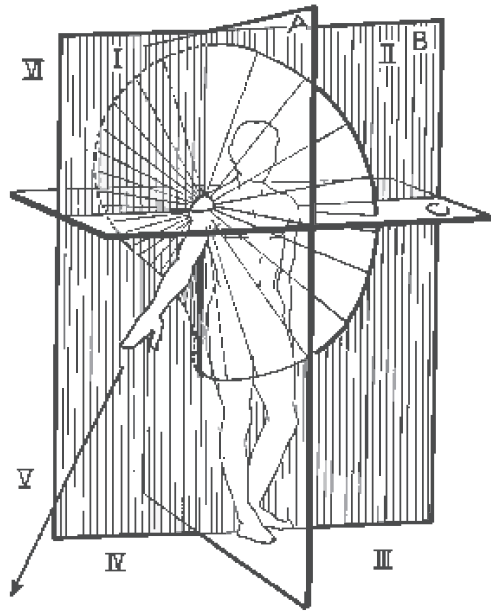
Algunos de los textos de esta sección son producto de la invitación a escribir libremente. Con un solo puntapié

Composición:

Tema

el cuerpo...





*"Porque el que siembra para su carne, de la carne
segará corrupción; más el que siembra para el
Espíritu, del Espíritu segará vida eterna"
Gálatas 6:8*

“Pues creo que la facultad nos enseña sólo una porción muy limitada de lo que el cuerpo realmente es. La medicina basada en una ciencia cartesiana, reduccionista, simplista, mecanicista, mira al cuerpo como un simple conglomerado de músculos, huesos y órganos, no muy distante a un mecanismo de relojería, y desde ahí es como busca explicar las enfermedades reduciendo las mismas al mal funcionamiento de algunas de sus partes, es decir busca siempre la tuerca que está funcionando mal.

Pero el cuerpo, o el ser humano, es un sistema complejo, termodinámicamente abierto, en constante intercambio con su entorno, que dista mucho, a mi entender de lo que nos enseñan. ”

“El cuerpo, para mi, depende del momento: ahora por ejemplo es épesez en los hombros, la sensación de que la espalda existe y está presa, una incomodidad generalizada en la parte superior del torso. A veces en cambio es como volar, sobre todo si estás haciendo algo parecido a la acrobacia. Lo mejor, igual, es cuando no tenés cuerpo, que es en realidad cuando el cuerpo se integra con todo lo demás y deja de ser un "cuerpo", es decir, deja de ser percibido como algo separado de todo lo demás que no es cuerpo; porque ya con el tema de esto que escribo, "el cuerpo", parecería que HAY un cuerpo, y también algo que se le opone, etcétera. En este momento siento esa antítesis (cuerpo y alma quiero decir), pero es solamente porque estoy cansado y me da pereza pensar de un modo independiente, o sea, sin decirme que hay cuerpo por un lado y que en esa parte de mi los hombros me duelen, y por el otro una especie de voz que da vueltas atrás de los ojos y me dice lo que tengo que escribir. Entonces no puedo decir lo que es el cuerpo, porque el cuerpo no existe.

A lo mejor cuerpo pueden tener solamente las piedras o los pedazos de vidrio o los minerales, que pueden ser materialidad pura. O si existe, en nosotros, el cuerpo es siempre mezcla. El cuerpo es la representación externa que me hago de mi mismo. El cuerpo es una facilidad del pensamiento vago con el que un montón de amigas hippies nos imponen la "ligereza" de su mundo donde todo es intuición y sentimiento, alejado del lastre de la intelectualidad, como si realmente hubiera una oposición. O a lo mejor es que solamente puedo hablar del cuerpo descorporeizándolo, pero en parte eso se debe, yo creo, a que el cuerpo puro no puede existir. ”

“Mi visión del cuerpo cambia según a qué cuerpos nos estemos refiriendo. Cuando se trata del cuerpo de otras personas, ya sea amigos, familiares o simplemente alguien que me cruzo por la calle, no veo cuerpos, materia, sino personas. Sus cuerpos se me parecen como el aspecto físico de sus vidas. No hay una separación entre un cuerpo y una mente, sino que todo es uno.

Esta percepción cambia radicalmente a la hora de analizar mi propio cuerpo. Mi identidad, mi "verdadero yo", son mis pensamientos, mis



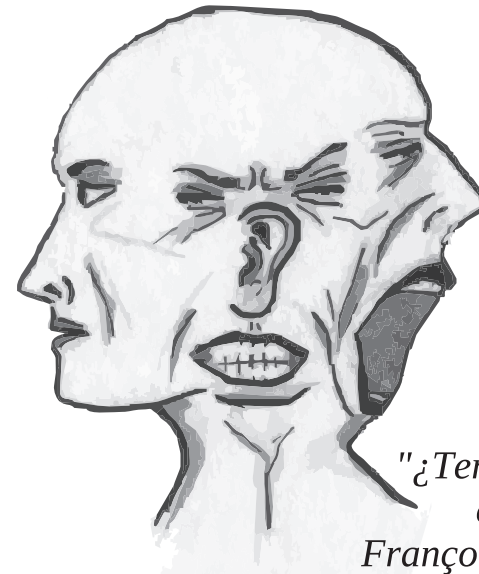
sentimientos, mis relaciones y mis vivencias. Mi cuerpo no entra dentro de esta identidad, sino que lo siento como algo ajeno, un "otro yo". Este "otro yo" incluso cuenta con cierto grado de autonomía, ya que, a pesar de que me obedece en casi todo, hay ciertas cosas que escapan a mi control, como su capacidad de hacerme sentir dolor, cansancio, etc., lo que me obliga a adoptar ciertas conductas, tales como quedarme en reposo cuando no me siento bien o dormir cuando estoy cansado. Muy lejos de la pretendida armonía mente-cuerpo, siento la relación entre mis dos partes como una lucha entre la voluntad de la primera y los límites del segundo. ”

“El cuerpo no puede definirse sin vincularse con el alma. Caemos, aunque luchamos contra eso, en la dicotomía universal alma/cuerpo como si encontrar un término/concepto que los abarque y fusione fuese imposible.

Sin embargo, podemos analizar algunas características del cuerpo: podemos considerarlo un microcosmos vibratorio. Es decir, en el se entrecruzan y desordenan vibraciones que están relacionadas con cada momento del día de nuestras vidas.

Lo interesante del cuerpo es que juega con los equilibrios y desequilibrios. La homeostasis es el código corporal, pero debe entenderse fuera del aspecto meramente biológico. De hecho, podría pensarse que a raíz de esas vibraciones que juegan en el ámbito corporal se pone en marcha la homeostasis biológica. Este proceso sería así consecuencia/síntoma/ expresión de aquello que se juega en otro lenguaje. Lenguaje que al intentar descifrarlo se corre el riesgo de mal interpretarlo. ”

“El cuerpo es la cobertura finita, temporal, formada de esqueleto-órganos- piel, entre muchas otras cosas, con que nuestra alma, nuestro espíritu, nuestro ser, se recubre para afrontar la vida de relación con la sociedad, sirviéndonos de acompañamiento y protección hasta la hora final de la vida, inevitable, en que "regresa al barro" liberando su contenido inmortal. Algunos creemos que se reinicia el ciclo en otro cuerpo, pero esa es otra historia. ”



*"¿Tenemos un cuerpo?"
François Jullien*

“Me enseñaron a ser todo Mente, razonamiento, lógica, pensamientos, ideas. Pero al dejar al cuerpo tan de lado, con el tiempo a gritos se hizo notar. Es que no existe la mente sin el cuerpo ni el cuerpo sin la mente. ¿Por qué nos enseñan a separarlo? ¿Por qué todo lo explicamos adjudicándoselo o al cuerpo o a la mente? ¿Por qué la medicina es para el cuerpo y la psicología para la mente?

Nos cuesta tanto ver el Todo, y terminamos cayendo en la fragmentación y especialización extrema. Pero ¿cómo hacer el cambio? ¿Cómo volver a sentir que soy uno, no mente, no cuerpo, sino un todo? Que mi ser es cada célula pero no aislada, ni tampoco un conjunto de fosfolípidos, ARN, ADN... sino un todo que aunque trate de definirlo no puedo porque hay algo más que hace que esa célula sea mía, forme parte de mí. Pero también cómo hago para nombrar mi "todo" sin decir Mente Y Cuerpo? Porque al separarlo en dos palabras, por más que



entre ellas ponga una “y” y no una “o”, lo estoy nombrando como dos cosas diferentes. Es que me tengo que inventar una nueva palabra?
¿Cómo llegamos a tal fragmentación que ni puedo nombrar al todo si no es enumerando las partes...?

”

“Solemos decir: “Espero que mi cuerpo responda”, ante un examen, una carrera, una noche de amor. Nosotros, yo, algo abstracto, formado y representado, nos buscamos ahí arriba, dentro del cráneo, como si fuese el gerente de ese cuerpo dando órdenes a la máquina que está debajo de él. Aunque me pregunto... ¿buscaremos al jefe ahí arriba porque la ciencia, la anatomo-fisiología, nos dijo que en el cerebro es donde se forman los pensamientos y de donde salen las órdenes? Entonces, cuando nos preguntamos sobre quién manda... ¿vamos ahí directamente porque es el constructo y la representación que poseemos y que nos formamos? Y si no supiésemos de ello... ¿podríamos sentir tal vez que los pensamientos salen de nuestros pies? ¿De nuestra barriga? ¿O de un todo?

Si afirmamos que las representaciones del cuerpo varían según la época y cada cultura... ¿Acaso la cultura antes la creaba el Ser humano y ahora las crea un cuerpo con un cerebro que piensa? Y este cerebro, escindido de su máquina animada que le responde no siempre como quiere, que creó la cultura de la cual es tan independiente, ¿es capaz de volver a unirse al cosmos?

Si no es así, la única solución que le queda a nuestras futuras generaciones y a nosotros mismos es “aprender a convivir con nuestro cuerpo”, entrenándolo y adiestrándolo como se hace con un



empleado de una fábrica, disciplinándolo con unas drogas cuando nos dice que le duele algo, con otras cuando no cumple con el rendimiento que le exigimos... Y porque no reformándolo y emparchándolo cuando no esta a la altura de la estética de hoy! Y si no podemos esperemos que cambien las modas de las clases dominantes! En otros tiempos ser gordo era el estándar de belleza, significaba ser saludable, estar bien alimentando, signo de riqueza. Hoy vemos que ser gordo es poco eficiente, hace que la máquina funcione mal, se descomponga rápido... ¡mejor tengamos un cuerpo flaco y en buena forma, es el nuevo modelo de éxito para el cuerpo de nuestra sociedad! Y si no queremos alejarnos tanto años, cambiemos por la belleza de principio de siglo pasado, ¡la mujer tísica! ¡Eso es belleza! ¡Los morochos y bronceados son los sirvientes que trabajan fuera de la casa, al aire libre!

En todos estos casos vemos como el cuerpo se rige según la belleza, o su desempeño anatomo-fisiológico, mecánico. Si se nombran y se jerarquizan sentimientos, serían probablemente accesorios a la estética. Mismo estos sentimientos tienen que ser aplacados y disciplinados en la gran mayoría de los casos, por cuestiones de género. Queda lindo que el hombre sea rudo y la mujer mansa y sensible. Otra vez la estética. Sigue sin trascender los límites del cuerpo, de la piel.

Pero... ¿Se consideró o considera bello al Ser Humano en algún momento o cultura? ¿No es bello acaso el Ser solidario, aquel que ama? ¿No es bello un amigo que esta con vos y te escucha? ¿No es bello amanecer con la persona que amas?

Creo que todo esto trasciende ampliamente al cuerpo, al dualismo. Son esos pocos momentos del día a día en el que uno es uno solo, se siente uno, aunque sea esporádico, ya que estamos trasgrediendo a la cultura y volviendo al Ser, a lo que somos, un abrir y cerrar de ojos en el que nos integramos al universo y somos parte del todo.

Probablemente haciendo que esto no sea sólo esporádico, y desafiando a la cultura del cuerpo-máquina individual que nos es



impuesta consciente e inconscientemente, volvamos al Ser.

”

“El todo es más que la suma de las partes. Así lo encontramos hasta en biología, al hablar de niveles de organización de la materia, cuando dicen que sumar e incluso ordenar átomos no da una célula, sino que hay características nuevas que surgen de esta interrelación. Entonces no suena lógico decir que un cuerpo es un conjunto de sistemas. Pero entonces... ¿qué es lo que nos perdemos cuando decimos que uno es la suma de “cuerpo” y “alma”? ¿qué queda escondido en esta interrelación?

Cuerpo... ¿obediente a deseos del alma? Y en los placeres corporales, que nos involucran íntegramente, ¿el alma queda excluída? ¿un abrazo es cuerpo o alma? ¿y los pensamientos donde quedarían?

Evidentemente esta clasificación no aclara el panorama interpretativo de la persona... busco otra...

La identidad del ser es la persona, pero la identidad de la persona, ¿recae en el cuerpo? El simple hecho que el cuerpo sea condición necesaria para el ser no le da calidad de identidad; será entonces que habrá otras cosas además del cuerpo...

Persona: cuerpo + cosas distintas de cuerpo
Cuerpo: persona - cosas distintas de cuerpo
Cosas distintas de cuerpo: ????

Los pensamientos, las ideas, salen de la cabeza... la cabeza es cuerpo, pero yo forme mi cabeza según dónde y cómo se relacionó mi cuerpo y mis cosas distintas de cuerpo con el mundo... y así de nuevo los conflictos del concepto.

Pero incluso si nos pusiéramos estrictos en que el cuerpo es materia (más energía... otra vez una suma), de todas formas esa materia actual es producto de mi persona, construcción de mis acciones e intenciones pasadas, y de mis motivaciones y hartazgos actuales.

Se plantea así un problema que parece poco fértil, encerrado, para el cual pensar holísticamente aparece como la respuesta mágica, donde confluirían por igual homeópatas, médicos generalistas, especialistas copados, trabajadores sociales y cualquiera con “consciencia social”, durmiendo las reflexiones por encontrar una linda palabra.

Planteémoslo al revés: ¿cómo condiciona el cuerpo a la persona?

Un trabajo que inutilice al cuerpo, que lo niegue, interfiere también el “desarrollo personal”. ¿Podría solucionarse trotando media hora por día? ¿Y el mal humor del apuro, del humo de los colectivos, de las bocinas, las injusticias? Si practicamos yoga mejoramos el stress, pero si tomamos una cerveza entre amigos también.

Probablemente el médico que atienda una pierna enferma entienda perfectamente que para que su hijo crezca bien no necesita sólo una buena alimentación. El problema es que de su paciente no le interesa nada más que su pierna, pero tal vez sea cuestión del poco tiempo y las pocas ganas que lleve al consultorio, más que de la incomprensión del todo. Entonces, ¿se solucionaría con mejores salarios, yoga, cervezas y vacaciones? ”





*"Nadie sabe lo que un
cuerpo puede"*
Spinoza

*"La iglesia dice: el cuerpo es una culpa
la ciencia dice: el cuerpo es una máquina
la publicidad dice: el cuerpo es un negocio
el cuerpo dice: yo soy una fiesta"*

Galeano, Las palabras andantes

El cuerpo es una verdadera fiesta... lleno de ventanas, puertas y aristas que lo conectan con el afuera... ojos, boca, nariz, esfínteres... los sonidos del cuerpo son de la naturaleza porque de allí venimos y hacia allí vamos, ciclos, días y noches, inspiración y exhalación, lleno y vacío, carga y descarga. El cuerpo es energía más allá de la palabra, es asumido como propio a partir de la mirada de los otros, que lo nombran y lo abrochan a su dueño mediante un significante, "ese

vos". Los bordes del cuerpo son constituídos como propios a partir del cuerpo del otro quien sostiene y abraza a los más pequeños y los define, dibujándoles un borde con sus propios brazos.

Puede estar deshabitado, inexplorado, degradado, abandonado... o puede estar pleno, deseante, encarnado, enérgico, ser instrumento, enraizado a la tierra y alcanzar vuelo... es terreno de luchas por el sentido... el cuerpo es víctima de negocios, intoxicaciones, abusos, violencias y destratos que impiden la experiencia verdadera... los sentidos y el cuerpo más primario está inmerso en las redes de la cultura, el deseo y de la historia... las represiones a los sentidos y la pregnancia de la imagen en detrimento de otros sentidos, canales de comunicación acotan la posibilidad de comunicación. No nos miramos, no nos tocamos, no nos detenemos en el otro, pasamos rápido, lo invadimos de perfume tapando sus olores, malos olores, su color, sus impulsos, moldeamos sus formas... todo en nombre de las prácticas culturales consideradas buenas, lindas, apropiadas... lo dejamos olvidado en un rincón, tapado de palabras, de razón y silogismos, cambiamos deseo por razón, escindimos en pares antitéticos aquello que es unidad, integración... así nos quedamos al margen de nuestra libertad, sin imaginación, sin creatividad, sin juego, sin deseo, sin posibilidad de que algo nos pase... pero el cuerpo tiene fecha de vencimiento... elije tu propia aventura!

1 . Hay una metáfora muy extendida en el discurso científico, una metáfora solidificada, firme hasta el punto de volverse una verdad aparentemente irrefutable, la obviedad total: el cuerpo es una máquina. Y sin embargo, a mi me resulta un poquito sospechosa toda esa maquinaria.

2. Habría que ver desde cuándo se piensa el cuerpo tal y como ahora. Supongo, adivino que a partir del renacimiento empieza a pensárselo en términos de engranajes, o mejor, en términos cloacales. El cuerpo entendido como conductos, como avenidas subterráneas, oscuros fuídos que corroboran una escritura científica.



3. Es decir, si el cuerpo era lo contrario al alma durante gran parte de la historia occidental y cristiana, en determinado momento comienza a predominar otra lectura, una lectura aséptica, una lectura objetiva: el cuerpo es lo que es, y no hay dios que valga. Pero es tan cierto, tan cierto, que dios sigue latiendo en cada uno de sus verdaderos poros. Es demasiado sencillo creerle al positivismo: un discurso que se niega como tal, que dice "esto es lo real".

4. El cuerpo, en tanto objeto de estudio, es creado por la mirada del investigador. El secreto del cuerpo no se devela, se inventa. Tomado como ficción, como mito, me siento más cómodo, y ahí sí elijo entonces otras opciones: el cuerpo parece darle cierta unidad al yo, yo soy mi cuerpo, y gozo y disfruto y me entrego al placer hedonista. Pero tampoco le creo a esta lectura. Yo soy muchas cosas, y mi cuerpo, el cuerpo, no las contiene todas: también es un poquito mentira esto de que el cuerpo es una fiesta... pero es sábado a la noche, y la verdad ya no tengo ganas de pensar. Prefiero esta versión, total, yo no estudio medicina. Casi casi, no existo.

¿Qué es el cuerpo? No puedo decir "el cuerpo es esto", porque lo primero que me surge es que hay muchas formas posibles de abordarlo. El cuerpo es ese "preparado" que mostraban en anatomía o patología, eso que se veía en el microscopio, y es también las enzimas, las reacciones químicas, pero es aparte muchas cosas más. Hay entonces muchos cuerpos, no es lo mismo si me pregunto por mi cuerpo, por el del otro, por las relaciones entre los cuerpos, o por ese cuerpo hiperfragmentado y deshumanizado que vi en medicina hasta ahora.

Mi cuerpo lo pienso más que nada en función de su potencia, de su capacidad de, de la libertad que me da: son los dedos que me permiten escribir, la piel que me permite sentir al otro, las piernas que me permiten llegar a algún lado.

A veces también lo siento como una cosa, cuando estoy enfermo y lo

siento pesado, caliente y ajeno.

Por lo general creo que lo pienso escindido al cuerpo del pensamiento, aunque creo que está en una relación compleja donde el pensamiento/consciencia se asienta en él. También se me ocurre que la mirada del otro, el deseo, la vida, consolidan cierta sensación de unidad del ser, mientras que la represión y la inautenticidad lo fragmentan.

Otras veces atribuyo al cuerpo, o mejor, a lo corpóreo, todo lo que el psicoanálisis pone en el campo del Ello. Y entonces ahí armo una separación entre lo que es el deseo, lo instintivo, por un lado, y lo racional y apolíneo, por el otro.

Si lo pienso más políticamente, el cuerpo también es un lugar de disputa, de libertad frente a cierta cultura, cierta religión, que trata de imponernos un único modo de sentir, de desear, de actuar.

Pienso entonces que el cuerpo es esta multiplicidad de significados, y rescato todos los que lo permiten pensar más allá del cuerpo-máquina, porque serían justamente estos otros significados lo propio de él.

El cuerpo como estamos acostumbrados a "verlo" no es más que una convención. Cuando pienso en mi cuerpo no puedo determinar en él un adentro y un afuera. Nunca pude incorporar esa idea de que existe un cuerpo y por otro lado una mente o alma, como dos cosas diferentes espacialmente. Nunca pude pensarme a mi mismo y decir "yo tengo un cuerpo"... ¿Quién es ese yo que habla? ¿Es mi mente que se supone que está encerrada en ese cuerpo? ¿y por qué no es mi cuerpo el que



habla? ¿por qué ese yo no es cuerpo?

Creo que no hay ni uno ni el otro como entidades separadas. No puedo pensar a mi cuerpo como algo ajeno a mi, no puedo decir yo tengo un cuerpo como quien dice tener un automovil o una lapicera. Yo no tengo una mano, yo soy mano. Y tambien soy risa, hígado, llanto, angustia, uña, memoria, reflexión, diente, labios y sonrisa. Soy todo eso junto como “cuerpo”, o no soy yo.

Creo que se nos enseña a pensar al individuo como dos cosas separadas, mente y cuerpo, en un juego de contenido y continente, porque esa es una manera práctica que hemos encontrado los hombres débiles y temerosos para explicarnos el mundo, para organizarlo un poco y para que al hacerlo menos caótico no nos genere tanta incertidumbre.

Pero en verdad, preservó en mi la idea de que cada ser es algo mucho más desorganizado y para nada compartimentalizable o medible. Porque no sólo nuestro cuerpo es glucemia y es fosfolípido, también es alegremia o tristemia. ¿Qué importa que (aún) no se puedan medir? Eso también es cuerpo. Eso tambien conforma “mi cuerpo”.

Y puedo ser a su vez lágrima, y si esa lágrima toca la tierra será que tambien mi cuerpo es un poco suelo, como soy aire que ventila mis pulmones o agua que moja mi piel. No creo en el cuerpo-recipiente fascinación de los anatomistas, ni en la mente acorralada en él. Entiendo que siempre se haya hablado en esos términos y que eso sea algo didáctico, pero no acepto que indefectiblemente tengamos que estar siempre subordinados a esa concepción.

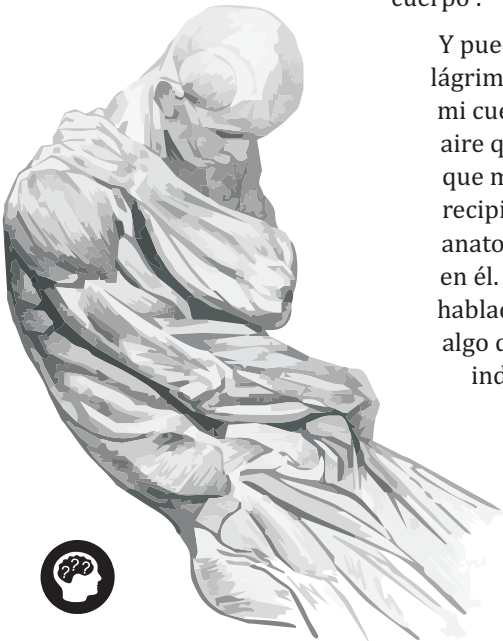
Ese cuerpo-recipiente es una parte de un todo, al

igual que eso inasible que llamamos mente. Y solo existen en un todo único, no por separado. Son una sola cosa. O no son ninguna.

Víspera de Reyes... camino por el Rosedal contemplando la luna llena a través de los árboles... súbitamente un hombre calvo vestido de traje gris oxford, camisa blanca y corbata roja se empareja a mi tranco por la derecha... susurra que está feliz con la situación social mundial... dice que Bush, Aznar, Fox y Berlusconi son unos genios... propone un regalo para festejar: me ofrece un cambio de identidad: ser otra alma en un cuerpo joven... “tenes tres minutos para decidir, ni un segundo más”... pone en marcha un extraño cronómetro adherido a su deforme tobillo izquierdo... tic tac tic tac tic tac... mi cabeza se convierte en un remolino: la sensibilidad de Anais Nin injertada en el cuerpo de Brad Pitt... el bocho de Roberto Arlt controlando el lomo de Naomi Campbell... cada fracción de segundo una combinación distinta... ¡time! grita el pelado riendo como un diablo... de pronto me invade una serenidad desconocida... lo encaro con la mirada más fiera y le digo, también en un susurro: quiero ser yo hasta el último suspiro... quiero saber como termina la aventura de este cuerpo que soy... y me fui caminando lentamente por la Avenida Santa Fe en dirección a la Plaza San Martín.

Partimos de una pregunta: ¿por qué lo que está impuesto es tan eficaz? Por ejemplo: la medicina no cura y sin embargo seguimos recurriendo masivamente a ella. Esto es un esbozo de pensamiento sobre un problema, un intento por intentar dilucidar qué es lo que hay en las prácticas hegemónicas que les permiten mantenerse.

Planteamos que, frente a la certeza de la muerte, existe un margen enorme para negociar los modos de vivir, en pos de preservar la vida en su estricto sentido biológico. El poder nos ofrece: te tengo vivo-produciendo-consumiendo. Una promesa terapéutica. Ahora bien, este prolongar la vida está ligado a una desproblematización de qué es vivir.



El poder nos otorga una vida, un conjunto de variables biológicamente sostenidas, pero en contra de lo que es vivir. Vivir entendido como una experiencia problematizante, como un campo de múltiples posibles.

¿Sabemos qué decimos cuando decimos vida? Vida entonces nunca podría ser definida como oposición a la muerte, es un campo de posibles. Lograr, por ejemplo, que un esclavo, en condiciones deplorables, viva 80 años ¿es un acto humanitario? La potencia de la vida no es simplemente que nuestro cuerpo dure más. En rebeliones contra modos de vida que se consideran indignos el morir es considerado digno. Es la diferencia que hay entre vivir y sobrevivir.

No podríamos creer que nuestras expectativas de existencia tienen que ver con la continuidad biológica. Diríamos que cuanto más reducida a vida biológica es la vida y cuanto menos se quiere morir, mayores son los desastres que producimos, mas cercenamos las “posibilidades de vida”. Durar en la vida es la manera de desproblematizar el modo de vida.

No hay modelo ideal de salud. Podríamos pensar que lo que hay es una experimentación constante de en que proporciones el cuerpo se vincula con otras sustancias y establece cuales son las vías virtuosas de la relación de éstas con nuestro cuerpo. Uno debería, por ejemplo, poder experimentar cuanto alcohol es propicio para el organismo y cuanto es exceso. Uno debería ser capaz de evaluar los modos de vida que es capaz de instituir. Cuando uno ya no es dueño de experimentar con qué sustancias o experiencias puede regular modos de vida, sino que se van organizando las variables para ser un ideal de productividad y de consumo, uno ya no es capaz de evaluar los modos de vida.

No hay diferencia entre natural y cultural, la naturaleza humana es cultural, está en la naturaleza humana crear todo tipo de artificios, por lo tanto no da lo mismo cualquier artificio, uno te hace ser de una manera y otro de otra. ¿Cuáles son los criterios por los que damos por buenos algunos artificios y no otros?

El desarrollo de occidente, establecido en torno a ese sujeto que se enfrenta a un objeto, que lo mira, lo manipula, lo conoce, toda la filosofía

del conocimiento van preparando la primacía de la técnica. La técnica es una suerte de super desarrollo instrumental de la relación que tiene un sujeto, autoconstituido, que no duda de sí mismo, frente a las cosas que quiere dominar. La técnica avanza, la seguimos y no brinda ninguna otra relación con el mundo que no sea la de dominarlo.

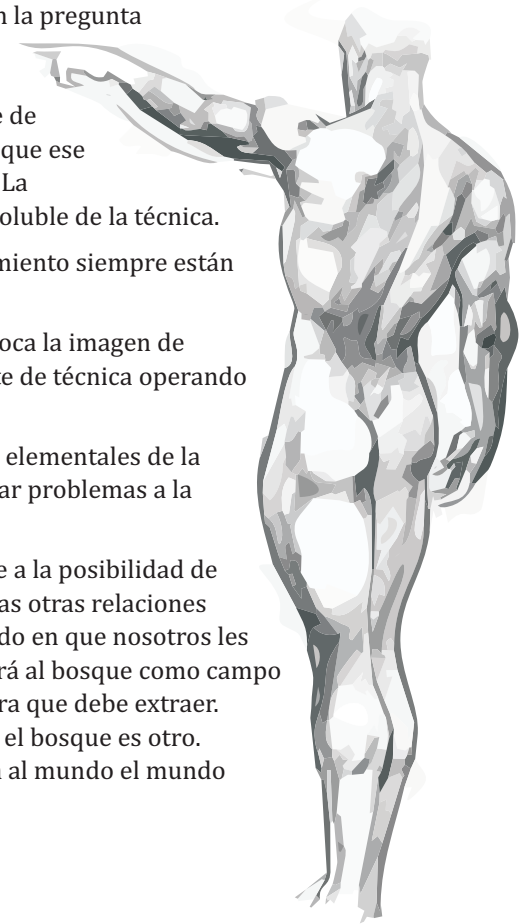
Cada vez que uno avanza en la pregunta sobre cómo dominar el mundo, la respuesta es la técnica, hablamos el lenguaje de la técnica, no pensamos sino que ese modo nos piensa a nosotros. La economía capitalista es indisoluble de la técnica.

Progreso, avance, acontecimiento siempre están vinculados a la técnica.

La terapéutica (algo que evoca la imagen de “reparación”) sería una suerte de técnica operando sobre los afectos.

No problematizar los datos elementales de la existencia nos empuja a llamar problemas a la calculabilidad de la vida.

El cálculo empobrece frente a la posibilidad de poder ver en las cosas infinitas otras relaciones que se nos ocultan por el modo en que nosotros les hablamos. El leñador sólo verá al bosque como campo de fuerzas entre él y la madera que debe extraer. Pero si se va con otra mirada el bosque es otro. Según lo que uno le pregunta al mundo el mundo responde.



El herido

Miguel Hernández

Para el muro de un hospital de sangre

I

Por los campos luchados se
extienden los heridos.
Y de aquella extensión de cuerpos
luchadores
salta un trigal de chorros calientes,
extendidos
en roncós surtidores.

La sangre llueve siempre boca
arriba, hacia el cielo.
Y las heridas suenan, igual que
caracolas,
cuando hay en las heridas celeridad
de vuelo,
esencia de las olas.

La sangre huele a mar, sabe a mar y
a bodega.
La bodega del mar, del vino bravo,
estalla
allí donde el herido palpitante se
anega,
y florece, y se halla.

Herido estoy, miradme: necesito más
vidas.
La que contengo es poca para el gran
cometido
de sangre que quisiera perder por las
heridas.
Decid quién no fue herido.

Mi vida es una herida de juventud
dichosa.
¡Ay de quien no esté herido, de
quien jamás se siente
herido por la vida, ni en la vida
reposa
herido alegremente!

Si hasta a los hospitales se va con
alegría,
se convierten en huertos de heridas
entreabiertas,
de adelfos florecidos ante la cirugía.
de ensangrentadas puertas.

II

Para la libertad sangro, lucho,
pervivo.
Para la libertad, mis ojos y mis
manos,
como un árbol carnal, generoso y
cautivo,
doy a los cirujanos.

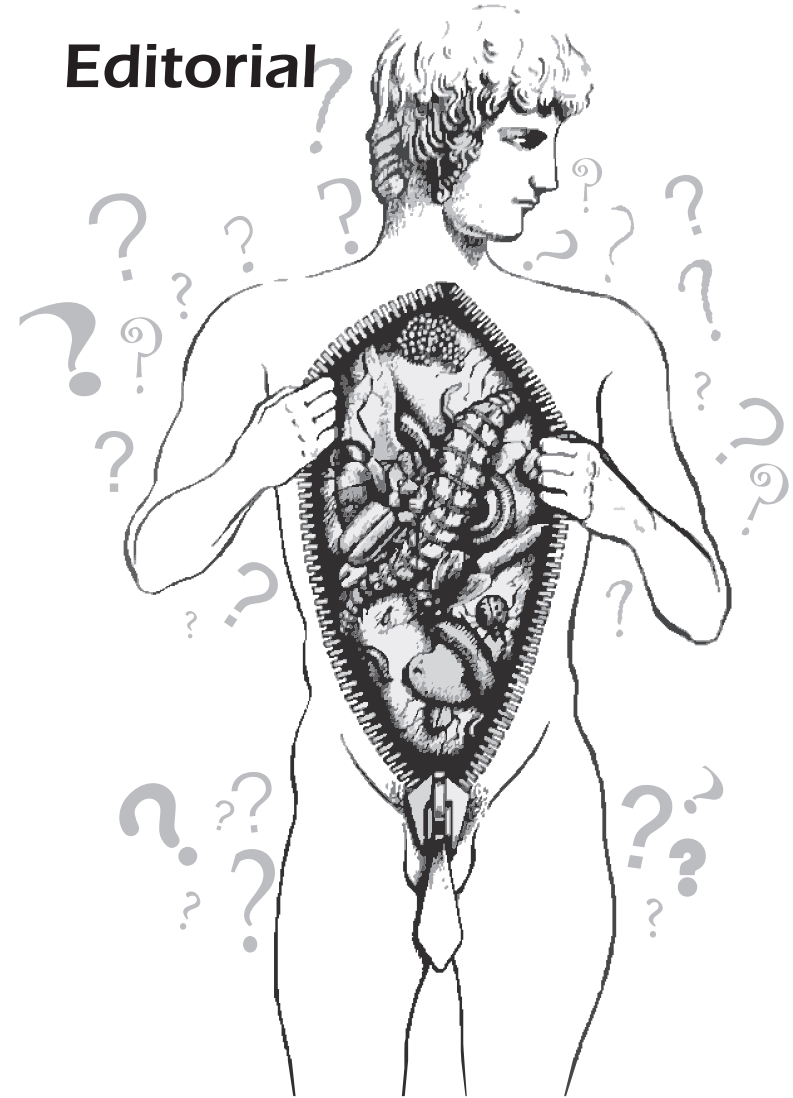
Para la libertad siento más corazones
que arenas en mi pecho: dan
espumas mis venas,
y entro en los hospitales, y entro en
los algodones
como en las azucenas.

Para la libertad me desprendo a
balazos
de los que han revolcado su estatua
por el todo.
Y me desprendo a golpes de mis
pies, de mis brazos,
de mi casa, de todo.

Porque donde unas cuencas vacías
amanezcan,
ella pondrá dos piedras de futura
mirada
y hará que nuevos brazos y nuevas
piernas crezcan
en la carne talada.

Reñoñarán aladas de savia sin otoño
reliquisas de mi cuerpo que pierdo en
cada herida.
Porque soy como el árbol talado, que
reñoño:
porque aún tengo la vida.

Editorial



“...es un jardín en un lugar, mundo absurdo y oscuro
mundo donde todo frizó
y acaso entibie el frío tu cuerpo,
sí, cuerpo hermoso en el que dabas amor...”
Luis Alberto Spinetta



Difuminar la figura del médico

Un camino que busca hacer más nítida esta reflexión

Así como no existe la medicina, sino prácticas médicas, a esta altura podemos aseverar que no hay UN cuerpo. Hay varias formas de entender al cuerpo y advertimos que la forma en que se lo concibe en la enseñanza (y posteriormente en el oficio de los médicos) da lugar a que se invisibilicen toda una serie de prácticas de la medicina. La concepción del cuerpo desde una mirada biologicista como la que predomina en la carrera dificulta la comprensión de la salud y de la enfermedad. La subjetividad del paciente sigue existiendo, pese a que se la ignore, y también existen los efectos que sobre ella produce la práctica médica.

Siguiendo la historia de la medicina, encontramos que sus orígenes modernos se asocian a la lucha contra la impronta religiosa. El desarrollo del positivismo médico muchas veces fue una lucha contra la teología, contra un discurso religioso cargado de prejuicios. En este sentido, y si bien la carga religiosa no ha desaparecido por completo, la explicación biológica de la medicina por parte del positivismo constituyó un avance. Sin embargo, la exclusión de la subjetividad que propone este discurso, en el marco de la consolidación de un paradigma cuyo objeto es el cuerpo enfermo, hoy se nos presenta como un límite.

¿Y entonces? ¿Debemos sumar contenidos, lograr que el médico vea los aspectos psicológicos, culturales, sociales del paciente? Si al cuerpo-objeto le "adherimos" el alma, ¿ya está?

Es necesario dejar de pensar al cuerpo de la manera en que lo hacemos. Afirmamos que ver que el paciente es algo más que una

el siguiente texto fue escrito colectivamente



serie de órganos puede posibilitar una medicina que incorpore otras palabras a su lenguaje, que piense de que forma actúa sobre lo subjetivo del paciente, sobre el dolor, la angustia, las emociones, la historia, etc. Pero ver esas cosas importa en la medida en que a partir de poner la mirada en ellas se puede cambiar la práctica médica. Porque la medicina no mejora con ensanchar su campo o poner de manifiesto lo grande que es el mismo, la tarea es más profunda y supone revisar ciertas tendencias que son constitutivas de la disciplina.

¿Y entonces? ¿Debemos lograr que el médico sea empático con el paciente, que deje volver a entrar los sentimientos que tantos años le tomo expulsar?

No se trata simplemente de que mostrando aquello del cuerpo que escapa a lo instrumental se logre una mejor medicina, porque podría ser que en las facultades de ciencias médicas se incluyese más de psicología, o se hablara del "alma", pero de esta forma igual se mantendría el enfoque, es decir, se seguirían separando los aspectos físicos de los aspectos psíquicos, y podría conservarse inalterada la relación del médico con los unos y los otros. Si bien podríamos pensar que dicha división es útil metodológicamente a la hora de analizar la salud, debemos tener en cuenta los riesgos que implica usar disciplinas como categorías analíticas. La división en disciplinas ha logrado fragmentar la realidad, permitiendo la existencia de médicos estrictamente biologicistas y psicólogos que creen que todo tiene una explicación desde lo mental. Profesionales que creen que hay una biología por un lado y una mente por el otro. Así es que terminamos con una carrera distinta para cada parte del ser humano.

¿Y entonces? ¿Debemos aspirar a fusionar lo que la ciencia ha

separado, a desarrollar un único profesional con las herramientas necesarias para abordar la totalidad del proceso salud-enfermedad en toda su complejidad?

Creemos que de lo que se trata es de que el médico incorpore un cambio en la relación con la persona, de que deje de ver únicamente el cuerpo-máquina y pase a ver el cuerpo-individuo o el cuerpo-social o el cuerpo-vivido u otros cuerpos. Que la



relación con el paciente deje de ser, como tantas veces es, la relación con un cuerpo inerte, con una mera masa biológica, dominada por el profesional así como el leñador domina el árbol.

El dominio que ejercemos los médicos se fundamenta en el saber. Si el paciente sigue vacío del conocimiento de su propio mal, va a seguir siendo pasto del especialista. Pensemos en lo que pasa con los enfermos crónicos: personas que debido al largo tiempo que han pasado conviviendo con una patología y gracias al fácil acceso de nuestros días a variadas fuentes de información, se vuelven especialistas sobre su propia



enfermedad. Quizás parte del esfuerzo debería ser no sólo juntar lo que históricamente aparece separado sino devolver cierta soberanía al paciente. Que deje de ser un paciente estrictamente, que también sea un sujeto de su propia salud, porque el misterio de cómo se juntan esa “alma” y ese cuerpo está reunido en esa persona. Hay alguien ahí que tiene mucho que decir, y que en general no está considerado. E incluso podríamos pensar en compartir algo del saber médico, difundir conocimientos que les permitan a las personas recuperar algo de su autonomía. Desdibujar la figura del médico, hacer difusa su práctica. Es necesario aclarar que no se trata de anular el vínculo con el médico, sino de reformularlo, horizontalizarlo.

¿Y entonces? ¿Debemos sumar al paciente a la discusión diagnóstica, invitarlo a los ateneos? ¿Debemos lograr que todos se comporten como enfermos crónicos?

Los límites están claros. El discurso de cuerpo hegemónico da lugar a una práctica médica que fragmenta, deshumaniza, cosifica y extirpa la condición de sujetos de las personas. Tal vez un ejemplo nos permita hacer más visibles estos límites...

Hablemos del parto. No, antes de eso. Empecemos por el embarazo: inmunodepresión relativa, anemia, diabetes gestacional, colestasis... Este histórico proceso vital que atraviesan casi todas las mujeres del mundo desde que existen mujeres en el mundo se ha convertido en un estado semi-patológico, un factor de riesgo para contraer un buen número de enfermedades. Esta visión medicalizante legitima la intervención del médico, y como ya es costumbre cada vez que el médico interviene, relega a un segundo plano a la persona embarazada. Si pensamos en el momento del parto, esto llega casi al absurdo: a diferencia de muchas culturas en las cuales la mujer pare

parada, aprovechando la fuerza de gravedad para facilitar el proceso, la medicina occidental obliga a la mujer a acostarse, con el único objeto de facilitarle el acceso al médico. La mujer pasa de ser la principal protagonista a ser una mera espectadora. Como vemos, en el parto hospitalario la ecuación queda invertida, allí donde debería ser activa la paciente y pasivo el médico se dispone un escenario donde el centro del proceso es el profesional. La profundización de esta lógica se verifica en las cesáreas innecesarias donde el cuerpo de la mujer no solo permanece en una posición pasiva, sino que se suprime del todo su participación, evitándole todo tipo de dolor. Vale la pena preguntarse si el rol activo de la mujer y la vivencia plena del parto no son partes necesarias de ese proceso vital.

Hasta aquí hemos llegado. El socializar nuestros malestares con respecto a la carrera nos permitió poner en cuestión a la misma, revolver en sus conceptos, volver explícitos sus principios. El debate nos llevó a encontrar un nexo entre el lenguaje que se nos enseña en la carrera y la construcción que hacemos del paciente. Nuestra intención fue simplemente advertir sobre las limitaciones que le encontramos a la medicina.

¿Y entonces...?



Filogénesis Axilar

En algún momento perdimos las alas.
Creo que a eso le llaman evolución.
Descubrimos que fuimos hechos para caminar.

Pero si es cuestión de capacidad
por toda la naturaleza podemos transitar.
Ni gracia nos hace cuando en la vida
descubrimos que hasta podemos
reptar.

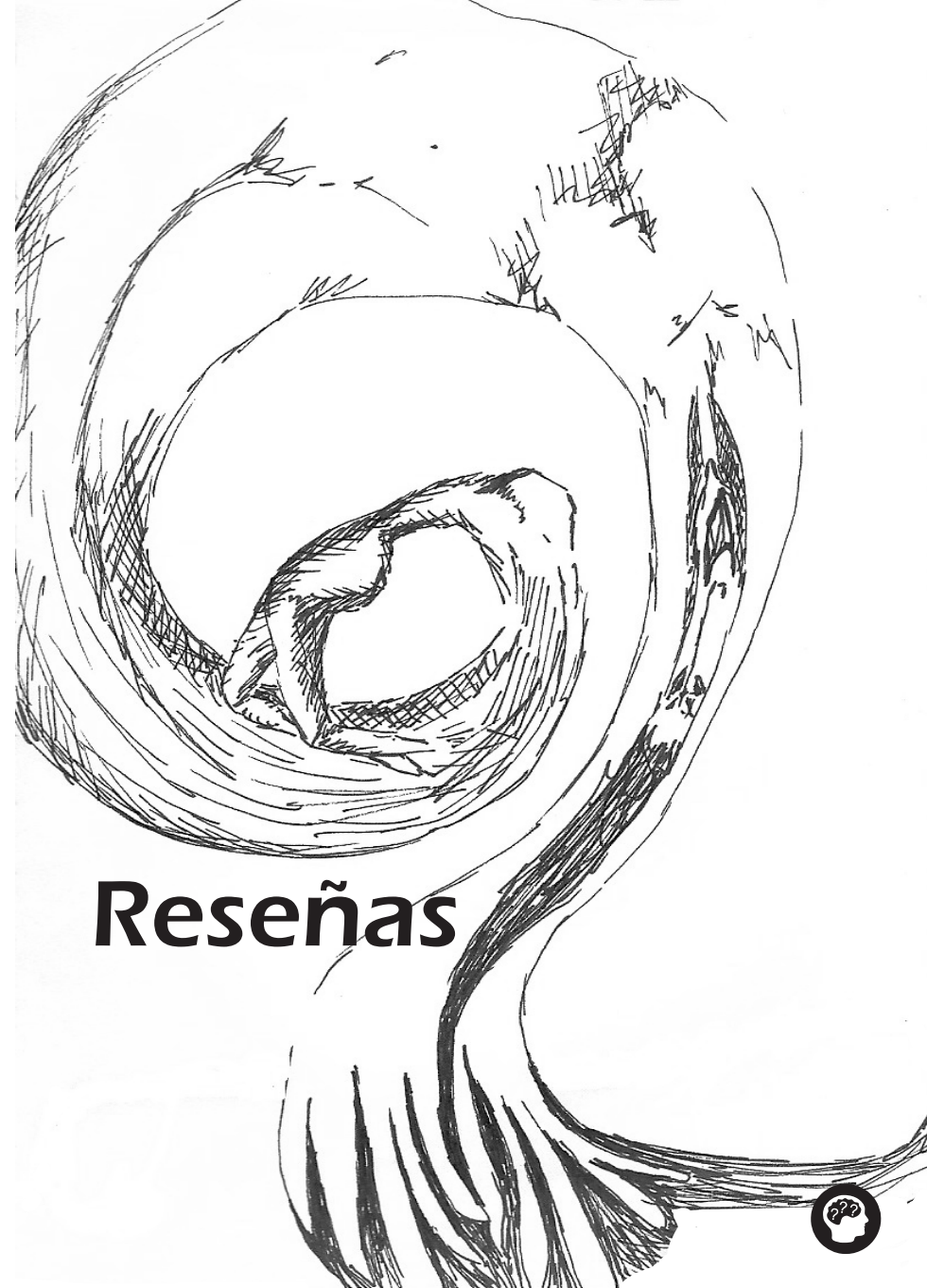


Nostalgia digna de confesar
aquella que nos separa
de los que pueden volar.

Escondida bajo el brazo
se inscribe, cual testigo,
la mas pura anatomía
de aquel trágico día.

Tímido su(b)venir
del devenir nos quedó.
Más ni siquiera
plumas de caridad dejó.

No es cuestión para llorar
si se recuerda que
por dentro creció,
lo que perdido se creyó.



Reseñas



Biopolítica, biopoder, bioética

Creación conceptual y alegría práctica

Daniel Vega

El autor analiza los distintos modelos de poder según las épocas y modelos productivos. Luego desarrolla el concepto de Biopoder en tanto mecanismo de control actual, en el que se establece la separación entre el cuerpo orgánico y el cuerpo intensivo. Un poder que disminuye nuestra potencia de actuar, pensar y crear. Por último, frente a este modelo plantea la bioética como la construcción de condiciones singulares que posibilitan la conexión con el cuerpo sensible, posibilidad de expansión deseante de una vida.

En un principio, el autor establece el campo problemático en donde actúa la Bioética.

Considera a la misma como política de la implicación. La bioética tiene que ver con la vida, y a la vez considera que la vida es política en este sentido señala que actualmente se está produciendo un resquebrajamiento de la correspondencia entre vida, ser humano y político. Se mutila lo humano, en “mera vida” y “vida humana”. Se trata de operatorias del Poder, que ha tomado la vida como su objeto.

En un segundo momento, Vega reseña tres modos de disciplinamiento del Poder según modos de producción siguiendo a Foucault y Deleuze:

1. Sociedad de Soberanía. Se trata de un control masivo sobre los cuerpos por parte del soberano en el que se deja vivir a lo sometido y se hace morir a lo amenazante.

2. Modelo positivista en la sociedad industrial/disciplinaria: se concibe un cuerpo fragmentado que debe ser normalizado para que sus fuerzas entren al servicio del orden productivo. Requiere de instituciones cerradas (familia, escuela, fábrica, etc.) donde se van marcando territorios temporales espaciales, se establece todo lo que se debe y no se debe hacer en cada etapa y cada lugar, controlado por el modelo panóptico (hay otro que mira todo).



El Poder es: trascendente, represivo, jerárquico, externo y localizable.

3. Biopoder. Se trata de un modelo gerencial. Se abandona la gobernabilidad del Estado y se propone la idea de un sujeto de la responsabilidad y la autonomía.

El autor utiliza el Biopoder como modelo para nombrar “el trabajo productivo que se da al interior de la vida misma, producción de la vida des apropiada de vida.”

En esta etapa se abandona el disciplinamiento a través de la coerción para ser reemplazado por modelos que actúan seduciendo. Cobra importancia el desarrollo de las comunicaciones al servicio del control.

No existen procesos consecutivos como en la etapa anterior, sino que son procesos discontinuos funcionales a las necesidades del mercado.

Lo más importante es que el poder no es externo, sino que está en la propia vida, se ha adueñado de todas las fuerzas vitales.

El biopoder “optimiza” la vida, aspira a lograr un cuerpo humano separado de lo viviente, anestesiado.

A diferencia del modelo productivista, el hombre está menos exigido desde la fuerza muscular para lo productivo. En cambio se exige más en los procesos inteligentes y creativos. El marco actual deja de ser la fábrica para ser un espacio virtual, el miedo de quedar fuera de ello permite el funcionamiento.

En relación al tiempo, Vega plantea que los tiempos no son los de la producción sino los de consumo. Existe asimismo una expropiación del tiempo: “La simultaneidad entre tiempo y espacios de producción y consumo producen desterritorializaciones violentas, con la consecuente globalización del espacio y el tiempo, todos y cualquier espacio y tiempo es lugar y es momento para cualquier acción productora de un plusvalor.”



Así, el paradigma actual del poder es la conexión y la velocidad.

Sin embargo, no hay capacidad humana para procesar la multiplicidad de signos con que somos bombardeados ininterrumpidamente. Entonces se produce el colapso: hay una desconexión que se produce entre el cuerpo orgánico y el cuerpo vibrátil, cuerpo intensivo, que aparece como sintoma y al mismo tiempo como proceso necesario para la eficacia competitiva.

Esta desconexión se refleja en los trastornos de ansiedad, de sueño, dificultades de atención, entre otras afecciones de nuestro tiempo.

En este punto el autor cita algunas técnicas de tortura del manual de entrenamiento para la explotación de los recursos humanos redactado por la CIA en el contexto de la guerra de EE.UU. en Irak y hace una extrapolación a lo que sucede actualmente en el contexto del biopoder.

Cita el objetivo de “inducir la regresión psicológica, fragilizar y vulnerabilizar al sujeto, para doblar su voluntad de resistir y para hacerle perder su autonomía.”

El terror como control social estaría produciendo junto a otros instrumentos de sujeción una ingeniería biopolítica productora de subjetividad atormentada y fragilizada.

Ante esto se pregunta el autor si es posible pensar y crear. Pensar y crear entendidos como algo que atraviesa nuestras vidas, nuestro cuerpo, provocando una crisis de referencias; como un proceso abierto al mundo, entre sujetos vulnerables a los otros. Desde esta visión, captamos el mundo en su condición de campo de fuerzas que nos afectan y que se hacen presentes en nuestro cuerpo como sensaciones.

Pensar, crear, son procesos que quedan bloqueados, si nuestra capacidad de afectarnos con el mundo está adormecida o en términos de Spinoza, si nuestra capacidad de afectarnos está colmada por afectos tristes. La tristeza es el afecto que envuelve la disminución de la potencia de actuar.

Concluye el autor que el poder disminuye nuestra potencia de actuar, pensar y crear. Y plantea a la bioética como la forma de construcción de condiciones singulares que posibilitan la expansión deseante de una vida.

La vida de los hombres infames

“La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina”

Michel Foucault

La medicina actual es concebida por la gran mayoría de la población como una practica individualista. La enorme importancia que se le da a la relación bilateral paciente-médico nos lleva a pensar que la medicina moderna ignora la dimensión colectiva de la sociedad. ¿Por qué pensaríamos diferente? Después de todo, la medicina actual opera dentro de los márgenes del capitalismo, sistema basado en buena parte en fomentar las ambiciones individuales de las personas, despreocupándose del resto de la sociedad.

Es en este punto donde irrumpe Michel Foucault con una audaz afirmación: la medicina moderna es una práctica profundamente social, y sólo uno de sus aspectos la clínica, es individualista. Aún más, sostiene que no fue sino a través del desarrollo del capitalismo que la medicina pudo superar el carácter individualista de las medicinas antiguas y convertirse en una práctica global.

Para sostener esta hipótesis, Foucault hace un recorrido histórico por las que, según él, son las diferentes etapas del desarrollo de la medicina moderna, donde analiza el modelo de desarrollo alemán, el francés y el inglés.

En Alemania, la preocupación del Estado por la salud de los individuos surge de su debilidad política con respecto a sus vecinos. La fuerza del Estado está constituida por los individuos que en su conjunto lo constituyen. Son sus cuerpos los que permitirán la defensa frente a cualquier ataque externo, y es en este sentido que cobra relevancia la preocupación por la salud de los individuos. La organización y normalización de un saber médico y la creación de una organización médica estatal, a la que todo médico debía estar subordinado, constituyen lo que Foucault llama medicina de Estado. De esta manera surgen los primeros esbozos de la medicina moderna, con un alto grado de colectivización y burocratización.



En Francia las preocupaciones eran otras. La medicina moderna se desarrolla en ese país de la mano de los problemas que traía acarreados la urbanización. La creciente heterogeneidad de las ciudades no sólo obstaculizaba el desarrollo de la industria sino que implicaba un peligro político para las clases dominantes, en tanto la creciente proletarización de una buena parte de la población se traducía en crecientes enfrentamientos con la burguesía local. Esto sumado al riesgo de aparición de nuevas epidemias. Estas cuestiones llevaron al desarrollo de una suerte de “pánico urbano”, una creciente inquietud político-sanitaria. Fue a través del desarrollo de la “medicina urbana” que la burguesía intervino en esta situación. Esta medicina se centró, sobre todo, en el control y la distribución de las cosas, es decir, en analizar las condiciones de vida y el medio ambiente, dotando a la medicina de un alto nivel de cientificidad y constituyéndose en pionera de la higiene pública.

Por último, Foucault analiza el modelo inglés. Si la medicina francesa se había basado en el control de las cosas, la inglesa se va a centrar en el control de las personas. Mejor dicho, en el control de los pobres. Si el pobre antes era condición de la existencia urbana, se convierte ahora en una amenaza directa para las clases dominantes. La plebe se transforma entonces en un peligro médico. La necesidad de reducir este peligro lleva a las clases dominantes a instituir un modelo de asistencia médica fiscalizada, de acceso gratuito, que garantizaría la salud de los más necesitados al tiempo que proveería protección a los sectores más privilegiados. Un modelo de asistencia-control/asistencia-protección. Foucault agrega que esta medicina permitió la realización de tres sistemas médicos superpuestos: una medicina asistencial para los más pobres, una medicina administrativa encargada de problemas generales, y una medicina privada a la que accedían sólo quienes podían pagarla.

Es este último modelo de desarrollo, el inglés, el que se erige en subsidiario de nuestra medicina moderna. Prácticas actuales tales como el registro de las epidemias, la obligatoriedad de la declaración de ciertas enfermedades, la identificación y destrucción de focos de insalubridad e incluso el control de la vacunación son tomadas de este modelo. Pero más allá de la eficiencia de estas prácticas en términos de

salud pública, es la dimensión política la que interesa a Foucault. En tiempos donde el Estado se inmiscuye y regula cada ámbito de nuestras vidas, donde cada aspecto de nuestras conductas tiene a ser controlado desde arriba y donde la vida es cualquier cosa menos algo espontáneo, estas prácticas pasan a formar parte de lo que Foucault denomina Biopolítica. Se impone así una biología distinta, disciplinada y sometida a las capacidades de las autoridades para intervenir a favor o en contra de la expansión de los sujetos. Todas las ciencias humanas definen a los seres humanos a la vez que los describen, y la ciencia médica no será la excepción. La medicina actual se transforma así en una herramienta de la normatización. La sociedad ya no está regida por la ley, sino por la perpetua distinción entre lo normal y lo anormal, “la perpetua empresa de restituir el sistema de la normalidad”. Qué comer, qué tomar, cómo vestirnos, con quién juntarnos... Las normas se multiplican a medida que avanza el proceso que Foucault denomina de “medicalización indefinida”. La medicina se impone al individuo, enfermo o no, como acto de autoridad, y ya no hay aspecto de la vida que esté fuera de su campo de observación.

Para la sociedad capitalista lo importante es lo somático, lo corporal antes que nada. El cuerpo, entonces, se convierte en un espacio de intervención política. La batalla ya no es solamente en el plano de las ideas, de las conciencias, sino que se ejerce en los cuerpos de los individuos.



La fábrica de la infelicidad

Bifo

Franco Berardi (alias Bifo) no es un autor de esos que suelen cargar los estudiantes de medicina en su mochila. Conceptos como “Nueva economía”, “Capitalismo cognitivo” o “Ambiente infosférico” no suelen abundar en las charlas a la salida de las cursadas. Sin embargo, conocer este autor y sus ideas resultó importante en la confección de este cuadernillo. Nacido en Italia pero con una larga estancia en Estados Unidos, Bifo es un espectador privilegiado de los cambios que se vienen operando en las últimas décadas en la sociedad global. En estos dos países se vienen procesando importantes cambios en la economía y en la sensibilidad que de esta se deriva. En el prólogo a *La fábrica de la infelicidad* que leímos durante este año nos encontramos con una singular interpretación de la emergencia, gloria y caída de las empresas informáticas. Los años 90 conocieron el alza de las llamadas empresas punto com y el enriquecimiento de una capa de emprendedores cuya figura emblemática es Bill Gates. Los creadores de la Internet se hicieron millonarios explotando su trabajo intelectual (cognitivo), sin embargo esto duró poco: los monopolios rápidamente lograron tomar el control e imponer sus condiciones. Una minoría de los trabajadores cognitivos terminó colaborando con el complejo tecnomilitar y la mayoría sobrevivió vendiendo su fuerza de trabajo en condiciones de explotación.

A esta altura el lector nervioso se pregunta qué tendrá esto que ver con el tema del cuadernillo. Nosotros nos preguntábamos lo mismo. Y es que la Internet además de un negocio representa una innovación tecnológica tan fuerte que involucra incluso nuestra sensibilidad: la altera, la deforma y por momentos la hace estallar. La tecnología cibernética imprime una aceleración vertiginosa a la producción de información pero nuestro sistema nervioso no se adapta a la misma velocidad lo cual provoca trastornos que van desde los déficits de atención hasta los últimamente famosos “ataques de pánico”. En palabras de Bifo:

“Esta aceleración de los estímulos es un factor patógeno que alcanza al conjunto de la sociedad. La combinación de competencia económica e intensificación digital de los estímulos informativos lleva a un estado de electrocución permanente que se traduce en una patología difusa.”

Nuestra atención ahora está continuamente solicitada en el empleo y por eso estamos agotados y cada vez menos dispuestos a prestar nuestra atención gratuitamente. No tenemos ya tiempo para el amor, la ternura, la naturaleza, el placer y la compasión. Nuestra atención está cada vez más asediada y por tanto la dedicamos solamente a la carrera, a la competencia, a la decisión económica. Reflexiones de este tenor nos llevaron a preguntarnos qué tipo de cuerpo es el que se deriva de esta nueva situación. Los ataques de pánico que se vienen haciendo presentes en compañeros y amigos no son acaso una respuesta frente al miedo y la incertidumbre propia de la aceleración de los tiempos.

Tenerle “miedo al miedo” (como se conoce al *panic attack*) deriva en una paralización corporal de la cual se suele salir mediante el uso de drogas legales (como el Prozac) lo cual deriva en un círculo para nada virtuoso.

Estamos frente a una situación nueva, advierte Bifo, que requiere de un ejercicio de pensamiento. *La fábrica de la infelicidad* promete facilitar algunas claves para entender la situación en la que están envueltos nuestros cuerpos (sin que cunda el pánico).





Cuando se nos ocurrió empezar a escribir este proyecto sobre el cuerpo, habíamos hablado sobre los ataques de pánico. Una suerte de "rebeldía sensorial" frente al bombardeo de un mundo que constatamos a cada instante mucho más hostil que esa imagen edulcorada que nos venden en las publicidades.

El ataque de pánico entonces lo pensamos como un síntoma del paso de la indiferencia de nuestro cuerpo anestesiado a la inquietud. Inquietud al punto extremo del pánico, de la adrenalina y de las palpitaciones. (Re)encuentro violento con nuestro cuerpo, frágil pero potente a la vez.

La reconquista de nuestro cuerpo sensible-frágil-potente la volvemos un paso en esta batalla contra el chaleco de fuerza a la sensibilidad: el chaleco publicitario, farmacológico, el académico.

Y también la vivimos parte de la ruptura con esa definición que pesa sobre nosotros mismos, la impuesta, la del éxito, la belleza, el bienestar plástico.

El cuerpo queda un poco más suelto entonces para crear, para relacionarnos, para pensar y escribir nuevas cosas, nuevos proyectos, como este que se viene gestando...

Desde el alma (vals)

Mario Benedetti

Hermano cuerpo estás cansado
desde el cerebro a la misericordia
del paladar al valle del deseo

cuando me dices / alma ayúdame
siento que me conmuevo hasta el agobio
que el mismísimo aire es vulnerable

hermano cuerpo has trabajado
a músculo y a estómago y a nervios
a riñones y a bronquios y a diafragma

cuando me dices / alma ayúdame
sé que estás condenado / eres materia
y la materia tiende a desfibrarse

hermano cuerpo te conozco
fui huésped y anfitrión de tus dolores
modesta rampa de tu sexo ávido

cuando me pides / alma ayúdame
siento que el frío me envilece
que se me van la magia y la dulzura

hermano cuerpo eres fugaz
coyuntural efímero instantáneo
tras un jadeo acabarás inmóvil



Valija bibliográfica

Byron Good. Medicina, racionalidad y experiencia. Cap2. Como construye la medicina sus objetos Programa de Rosario

Foucault, conferencia en curso de medicina social. Instituto de medicina social de Rio de Janeiro, octubre 1974 (la vida de los hombres infames).

Michel Foucault, Genealogía del racismo. Undécima lección. "Del poder de soberanía al poder sobre la vida".

Julien, Nutrir la vida. Cap III: Nutrir la propia vida/forzarla, o cómo el apego a la vida se vuelve en contra de ella.

Ivan Illich, ... Cap IX: "La expropiación de la salud".

Patricia Digilio, Revista de Medicina Antropológica, "De la subversión de los cuerpos. Génesis y técnica de una nueva biopolítica"

Daniel Vega, Biopolítica, bipoder y bioética

Franco Berardi, Bifo, "La fábrica de la infelicidad. Prólogo a la edición castellana". Diciembre 2002.

Merleau Ponty, Cap 1, "El cuerpo como objeto y la fisiología mecanicista"

Drew Leder, "Una historia de dos cuerpos- el cadáver Cartesiano y el Cuerpo Vivido".

Carassale, Santiago y Vitale, Angélica "El sujeto y el poder. Michel Foucault"

Jose Felix Patiño Restrepo, "Abraham Flexner y el Flexnerismo. Fundamento impercedero de la educación médica moderna"

Rodrigo Moreno Bolton, "Aprendizaje basado en la resolución de problemas". Boletín Escuela de Medicina. Pontificia Universidad Católica de Chile.1996.



Colectivos y publicaciones afines

Escalera Caracol. *Revista de intervención y reflexión sociológica.*

Colectivo por la Salud popular

Dialéctica: *Revista de Filosofía y Teoría Social*

Síntesis

Conjugando Saberes agradece a todxs aquellos que han participado en esta proyecto. Aportando su visión de mundo desde la palabras o diciendo con imágenes lo que no tiene nombre aún.

Si te interesa dejarnos tu comentario o participar escribinos a:

conjugando.saberes@gmail.com

o visitá nuestro blog:

www.conjugandosaberes.blogspot.com

Buenos Aires 2010



